

# ESCUELA DE LA SABIDURÍA

Discurso pronunciado el 1 de octubre de 1950

Por

**C.Jinarajadasa**

Presidente de la sociedad teosófica

Traducido por Margaret Lattouf Daubahadour

(ST Puerto Rico)

En este primer discurso para la sesión del segundo año de la Escuela de la Sabiduría, tengo que reiterar, en primer lugar, lo que dije cuando se inauguró la Escuela el año pasado. En ese discurso establecí lo que para mí deben ser los principios que deben regular los estudios de cualquier organización que se autodenomine "Escuela de la Sabiduría". Hoy tengo que llamar especialmente la atención sobre algunas, de las ideas que entonces enuncié:

Afirmé, utilizando un símil moderno, que la actitud de la mente que podría describirse como Sabiduría es la que adopta "una visión panorámica de las cosas, que sobrevuela constantemente el campo de los hechos que se encuentran en el plano de la mente, como si los fotografiara, hasta que no se omite ningún hecho en su estudio. La Sabiduría puede describirse, así como la esencia de los hechos, cargada con el espíritu de la Vida".

A partir de esta concepción, la búsqueda de la Sabiduría no es como el objetivo de la ciencia moderna, sino el de la India antigua. En la ciencia moderna podemos decir que el intento es ver "la cosa tal como es"; en la antigua filosofía india el objetivo es ver más bien "*la vida tal como es*", y he señalado que la palabra "vida" incluía toda forma de conciencia.

Al estudiar la Cosmogénesis y la Antropogénesis, llamo la atención sobre la importancia de darse cuenta de que el objetivo no debe ser simplemente acumular todos los hechos que se dan en relación con el proceso cósmico, sino tratar de comprender el significado de ese proceso. A este significado que subyace en los acontecimientos del proceso evolutivo sólo se puede llegar mediante el uso de una facultad más allá de la mente, a la que llamé la intuición. Les pedí que tuvieran en cuenta que uno de los propósitos

especiales de una Escuela de la Sabiduría es ayudar a cada estudiante a observar todas las cosas "desde el centro".

Después de mencionar todos los posibles tipos de conocimiento en el ámbito de la religión, la etnología, el arte, la ciencia, etc., mencioné que todos ellos tienen que ser llevados a la circunferencia de un círculo, mientras que el estudiante aspira a ver todo en la circunferencia como desde el centro del círculo. Un elemento especial en este proceso de buscar y encontrar la Sabiduría, traté de ilustrarlo con las dos líneas de Milton:

“Aquel que tiene luz dentro de su propio y claro pecho,  
Podrá sentarse en el centro y disfrutar del día brillante”.

El primer requisito es que el hombre comprenda el significado de "luz", esa cualidad interna de la visión que es una facultad añadida a la de la mente. Luego señalé que esta luz no debe ser una recibida de otro, sino desarrollada desde el "propio y claro pecho" del hombre, y cómo puede obtenerse esta luz. Debe haber en la luz del pecho una claridad, es decir, no hay concepciones vagas y nebulosas sobre lo conocible, sino que lo que se ha recogido del conocimiento se aclara no sólo para la mente, sino que también se realiza en cierta medida por el corazón.

Por último, utilizando la frase de Milton, señalé que quien llega al centro a lo largo de la línea de claridad en su corazón y mente, y directamente, para sí mismo, entonces en realidad "disfruta del día brillante".

Insisto una vez más en que, en cualquier intento de comprender la Sabiduría, el estudiante debe aspirar a contactar o intuir el "sentido de la vida", pues hasta que no exista este intenso sentimiento de vida, acompañado de "una sensación de asombro cada vez mayor", el estudiante no llega a esa actitud del corazón y la mente que puede llamarse la Sabiduría.

Hice especial hincapié en el hecho de que no puede haber ningún logro de la verdadera Sabiduría a menos que el estudiante tenga continuamente presente su relación con todos sus semejantes. Ningún hombre puede salvar su vida a solas; está inseparablemente ligado a todos los millones de la humanidad de la que forma parte. Si el estudiante se eleva en su naturaleza, debe elevar en cierta medida la naturaleza de los millones con él. Este intenso y continuo estudio de la tragedia de la humanidad es

necesario para que el estudiante evite que su mente se vuelva rígida e insensible a las corrientes de la vida que le rodean. Es por esta necesidad que cité los conocidos versos de Browning

"La pasión infinita y el dolor de los corazones finitos que anhelan".

Deseo detenerme en un factor de la comprensión espiritual que no suele reconocerse, y es que existe una íntima relación entre lo que se llama servicio social y el crecimiento en la Sabiduría. Si fuera posible, pediría a cada estudiante de la Escuela que realizara algún tipo de servicio para los aldeanos de Adyar, y también en los barrios marginales de la ciudad. Pero el trabajo tiene que hacerse en el idioma de la gente, que es el tamil, y no es posible lograr ningún resultado a través de un intérprete. Es el contacto personal entre el ayudante y el ayudado lo que es necesario, y es esta conexión la que particularmente despliega aspectos ocultos en la naturaleza del ayudante.

Puedo ilustrar mi pensamiento con lo que ocurrió en 1874 en la vida del gran John Ruskin. Era entonces profesor de Bellas Artes en la Universidad de Oxford, y ejercía una gran influencia sobre un gran número de estudiantes. Había insistido especialmente en la necesidad de una concepción ética con respecto a todas las fases de la vida, incluso la de la economía, y particularmente en todos los aspectos del arte. Un día, cuando caminaba por las afueras de Oxford y pasaba por el pueblo de Ferry Hincksey, justo después de que lloviera, vio que los hijos de los campesinos de ambos lados de la carretera jugaban en el camino lleno de lodo, porque no tenían otro lugar donde jugar. Ruskin reflexionó sobre esto, y cuando regresó, determinó que al menos los niños que se veían obligados a jugar en la carretera deberían tener un camino sin charcos. Entonces llamó a su jardinero para que le ayudara y les preguntó a sus alumnos quien iría con él a arreglar ese camino. Fueron con picos y palas, y bajo su supervisión y la guía del jardinero, se recogió granito, y uno a uno se fueron cubriendo los charcos. Al final había un camino seco donde los niños podían jugar.

Mientras tanto, se produjo una gran sorpresa en Inglaterra porque un profesor de Bellas Artes realizara semejante obra, y muchos padres se opusieron, diciendo que no habían enviado a sus hijos a recibir una costosa educación en Oxford para que les enseñaran a arreglar caminos. Poco

después, Ruskin señaló en un discurso el significado psicológico interno de lo que había logrado para los estudiantes. Dijo:

¿Ninguno de vosotros, pues, de vuestra abundancia, de la abundancia de vuestras fuerzas y de vuestro ocio, hará nada por los pobres? Los pobres los tenéis siempre con vosotros. Drenad una sola casa, reparad un solo camino de la aldea, reparad un solo muro del jardín, haced agradable con flores la parcela de una viuda, y vuestros músculos serán más fuertes y vuestros corazones más ligeros que si hubierais gastado todas vuestras horas de ocio en juegos costosos, o en diversiones aún más perjudiciales.

Muchos años después, este mismo pensamiento fue retomado por un grupo de universitarios de Oxford y Cambridge, que establecieron en el East End de Londres (la parte más pobre) lo que se conoce como Asentamientos Universitarios. Durante las vacaciones de verano, un cierto número de estudiantes se ofrecen como voluntarios para ir a vivir durante unas semanas a su asentamiento y allí ayudan de la forma que se les indique, como enseñar, celebrar servicios, jugar a juegos de interior, e ir de picnic, etc., con los que acuden al asentamiento, en otras palabras, intentan levantar un poco la profunda penumbra que cubre el East End de Londres.

El principio es exactamente el mismo, que un joven que aspira a comenzar su vida con un título de la Universidad debe tener un nuevo aspecto de su carácter liberado por el servicio social, que en la vida posterior influirá profundamente en toda su actitud hacia sus semejantes.

Existe una relación íntima entre el desarrollo de la Sabiduría y el amor al prójimo, como lo expresó Jesucristo. A toda costa el estudiante de la Escuela de la Sabiduría no debe olvidar nunca que su crecimiento en la Sabiduría depende de su crecimiento en la comprensión del problema de los impedimentos y sufrimientos de sus semejantes.

Hice especial hincapié en una idea no reconocida en las escuelas filosóficas, y es que cada hombre sólo comprende en la medida en que actúa para crear. Esta acción debe ser "recrear" el proceso cósmico en varias formas de arte que he mencionado. En muchos sentidos, la forma más fácil de "recrear" el mundo del corazón y la mente que nos rodea es a través de la poesía. Un día de estos hay que enseñar a cada estudiante de la Escuela de la Sabiduría a crear poesía, pintura, escultura, etc. Sólo en la medida en que recrea el mundo objetivo recibido por su mente, donde no sólo comprende el significado de ese mundo, sino que también participa en esa misteriosa

recreación del proceso universal, que es uno de los propósitos del Hacedor del Proceso.

He citado las significativas palabras de Carlyle sobre la verdadera naturaleza del arte: "en todas las verdaderas obras de arte discernirás la eternidad mirando a través del tiempo, lo divino hecho visible". De ello se desprende cada pensamiento, sentimiento y acción del hombre que ha adquirido. La Sabiduría está todo el tiempo revelando lo Eterno y lo Divino.

Quiero hacer especial hincapié en el hecho de que no debe haber ningún tipo de aceptación de ningún maestro o de sus escritos como la norma de la verdad que nunca debe ser cuestionada. Hubo un tiempo en el que, después de que Pitágoras hiciera su trabajo, sus discípulos erigieron sus enseñanzas en una autoridad incuestionable. Cuando había algún argumento sobre el que había diferencias de opinión, todas las disputas sobre las diferencias se suprimían con las palabras ipse dixit, la forma latina del griego, que significa "El Maestro lo ha dicho". Esa forma de ortodoxia con respecto a la Sabiduría conduce muy rápidamente a la rigidez y a la pérdida del verdadero sentido de la Sabiduría. Esto está bien ilustrado por lo que sucedió en el caso de las enseñanzas de Aristóteles. Después de que sus discípulos establecieran su escuela, ciertos aspectos de sus enseñanzas se incorporaron a las especulaciones de los Padres cristianos de los primeros siglos. De ellos las ideas de Aristóteles se convirtieron en una forma rígida de verdad, y sobre la puerta de un Seminario Teológico Cristiano se inscribieron estas dos líneas:

*“Omnis hinc excluditur, omnis est abiectus,  
Qui non Aristotelis venit armis tectus.”*

"Todos los de aquí son excluidos, todos son rechazados,

Quien no viene con la armadura de Aristóteles protegido".

El resultado fue que cuando Francis Bacon, siendo un joven de dieciséis años, fue a Cambridge, vio con su mente clara que las ideas de Aristóteles sobre la naturaleza del mundo estaban frenando el progreso de la humanidad. A estas ideas de Aristóteles se unían las de Ptolomeo de que la tierra era el centro alrededor del cual giraban el sol y los planetas. Fue esta idea la que fue declarada como la única verdad por la jerarquía católica en Roma, de modo que cuando Copérnico dio la prueba de que el sol era el

centro del Sistema Solar, sus ideas fueron proclamadas heréticas y sus obras colocadas en el Índice de obras heréticas. Bacon, al observar desde joven la rigidez del pensamiento en Europa, determinó que su objetivo en la vida debía ser apartar a los pensadores del sistema aristotélico, y comenzar de nuevo la búsqueda del conocimiento reuniendo todos los hechos posibles en la Naturaleza, para que, a partir de ellos, se hiciera una nueva síntesis. Sólo como resultado del impulso de Bacon comenzó la nueva ola en el pensamiento y en la ciencia, y cuando se fundó la Royal Society de Inglaterra en 1662 comenzó la era de la Ciencia moderna que ha sido tan fructífera en dar a la humanidad nuevos mundos de conocimiento.

Si una Escuela de la Sabiduría en la que los estudiantes son teósofos erige cualquier dictado, incluso de los más grandes Maestros, en un metrón o estándar incuestionable, dentro de una o dos generaciones la Escuela habrá perdido su verdadero propósito. Erigir cualquier tipo de "anillo de paso" alrededor del sistema de cualquier Maestro, por grande que sea, es transformar una Escuela de la Sabiduría en un cuerpo de buscadores comprometidos con una ortodoxia que buscan meramente los detalles del conocimiento.

Ese "verdadero propósito" es que cada estudiante individual llegue directamente "al centro" y cree su propia síntesis de conocimiento. Verdaderamente, y con profunda gratitud, no puede evitar estar en profunda obligación con todos los Maestros que le han precedido. Ellos le marcan el camino a seguir, pero no se les debe pedir que le lleven de la mano mientras viaja. Debe viajar solo. Cuando viaja solo, excepto por el hecho misterioso de que toda la humanidad viaja con él, entonces merece el nombre de ser un hombre de Sabiduría.

Cuando en 1921 escribí el capítulo final de todo lo que había propuesto en los muchos capítulos de mis *Primeros Principios de la Teosofía*, resumí el significado de todas las enseñanzas, en términos *de Vida*, en una frase: "La acción amorosa es la Sabiduría Divina en acción, y quien obra amorosamente llegará inevitablemente a la Sabiduría". En esa frase está, para mí, el Hecho de los hechos.